



DOSSIER EXPOSITIVO

Exposición:

ZARAGOZA ESTEREOOSCÓPICA. Fotografía profesional y comercial (1850-1970)

Lugar y fechas:

Edificio Paraninfo, Plaza Basilio Paraíso s/n

Del 4 de octubre de 2016 al 14 de enero de 2017

Organiza:

Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social

Universidad de Zaragoza

Comisario:

José Antonio Hernández Latas

Investigador Araid

Elementos materiales que integran la muestra:

Alrededor de 250 fotografías estereoscópicas de los siglos XIX y XX.

Una selección de cámaras, artefactos ópticos y visores estereoscópicos históricos, desde 1860 hasta 1980, en número de alrededor 60 piezas.

Veinte visores estereoscópicos dispuestos para la visualización de cada una de las series expuestas por parte de los visitantes a la muestra.

Audiovisual con montaje de una selección de las estereoscopías en animación 3-D.

La presente muestra es el fruto del trabajo de investigación llevado a cabo a lo largo de varios años por su comisario, el investigador Araid, José Antonio Hernández Latas, quien con la colaboración y complicidad de más de una decena de coleccionistas privados de diferentes puntos de la geografía española y de varias instituciones públicas (locales, nacionales y europeas), ha conseguido reunir el más importante conjunto de materiales fotográficos estereoscópicos recopilado hasta la fecha en nuestra tierra, de carácter inédito en su mayor parte, con el objeto de reivindicar el importante papel que nuestra ciudad, Zaragoza, ha venido ocupando en la historia de la fotografía estereoscópica durante los siglos XIX y XX.

Acompañarán al visitante en su recorrido visual a través de las imágenes estereoscópicas, una importante selección de modelos históricos de visores y cámaras estereoscópicas originales procedentes de la colección de Francisco Boisset y Stella Ibáñez, testimonio de la evolución técnica y material de la industria de la estereoscopía.

Pero, además, el visitante podrá disfrutar en primera persona de la experiencia de la percepción estereoscópica o en relieve de las imágenes históricas, gracias de la sucesión de una veintena de visores estereoscópicos dispuestos a lo largo de todo el recorrido y de un audiovisual con animaciones en 3-D, con el que lo culminará.



ZARAGOZA ESTEREOSCÓPICA FOTOGRAFÍA PROFESIONAL Y COMERCIAL (1850-1970)

Cuando tras la Exposición Universal de Londres de 1851 un funcional y sencillo instrumento óptico, bautizado como estereoscopio Brewster, facilitó el hasta entonces complejo proceso de visualización de imágenes en tres dimensiones, los más inquietos y audaces de entre los profesionales de la fotografía, tanto en Europa, como en Norteamérica, comenzaron a experimentar, todavía con sus cámaras de un solo objetivo, en busca de esa ilusión de relieve que concedía a sus imágenes fotográficas la percepción binocular. Ese será el caso de algunos de nuestros pioneros locales de la fotografía como Mariano Júdez y Ortiz (1832-1874), y de

otros que seguirán sus pasos, como Anselmo (1830-1896) e Ignacio Coyne (1872-1912), Venancio Villas Langa o Constantino J. Gracia, entre otros.

La heroica gesta de Los Sitios de Zaragoza (1808-1809), glosada por poetas de la talla de Lord Byron, provocó la admiración de toda Europa y despertó el interés de viajeros y fotógrafos por nuestra ciudad. Por ello, cuando los primeros fotógrafos franceses e ingleses se adentren en la península, generalmente camino de Andalucía, harán escala obligatoria en nuestra ciudad. Prestigiosos gabinetes galos como Ferrier et Soulier (1863-1864), Jean Laurent & Cía (1863 y 1877) y J. Lévy et. Cie. (1889), británicos como Frank M. Good (1868-1869), e incluso austrohúngaros como Alois Beer (1907-1910), dejarán un valioso testimonio gráfico de su presencia en las calles de nuestra ciudad a través de sus series de fotografías estereoscópicas.

El comienzo del siglo XX será testigo de la consolidación del monopolio de la estereoscopía comercial en manos de las grandes compañías norteamericanas, *Underwood & Underwood* y *Keystone View Company*, que impondrán sus tarjetas curvas o cóncavas a base de exitosos eslóganes publicitarios, innovadoras estrategias comerciales y sofisticados estuches en forma de libro -los populares *boxed sets*- . Sus desorbitantes cifras de producción y ventas, que alcanzaron en el caso de *Underwood & Underwood* hasta los diez millones de unidades al año, llegaron prácticamente a saturar el mercado internacional. En nuestro país solo la editorial barcelonesa de Alberto Martín se atrevió a desafiar su hegemonía, utilizando sus mismas armas para satisfacer la creciente demanda de iconografía patria, con su exitosa serie denominada «El Turismo Práctico», comercializada durante las décadas de 1910 y 1920.

A mediados de la década de 1930 la fotografía profesional estereoscópica comenzaba a perder vigencia, convirtiéndose apenas en algo residual o testimonial. Fue entonces cuando irrumpió en escena la editorial Rellev, que diseñó una nueva colección de «Vistas Estereoscópicas de España», más funcional y sobria, alejada de las retóricas finiseculares y pensada para tiempos modernos. La sorprendente calidad visual de sus tarjetas estereoscópicas y el diseño minimalista de sus visores estereoscópicos constituyeron toda una lección para los más escépticos. Gracias a ella, disponemos de un importante repertorio de imágenes de nuestra ciudad en los años inmediatos a la Guerra Civil.

Por último, el inesperado resurgir de la fotografía estereoscópica en la llamada «Era de los plásticos», vendrá de la mano, de nuevo, del gigante norteamericano y su popularísimo visor *View-Master*, al que los cordobeses de la empresa Arpa Color S.A. darán su réplica castiza a comienzos de la década de 1950. A Zaragoza dedicarían tres de sus discos con pares estereoscópicos de pequeño formato (16 mm). El mercado europeo, en cambio, será cosa de las editoriales francesas, fundamentalmente *Lestrade* y *Bruguière*, quienes marcarán el paso durante la década de 1960, gracias a la gran calidad de la película *Kodachrome*. Será entonces, cuando el ilerdense Jaime Calafell decida ponerse el mundo por montera y comience a inundar la costa del Mediterráneo con sus grandes visores estereoscópicos, eléctricos y de pago, conocidos con el nombre de «Marte Visión». Calafell había contraído matrimonio con la zaragozana Carmen Pueyo Palacio y probablemente debido a esta feliz circunstancia nuestra ciudad fue la única fuera de Cataluña que pudo disfrutar de la instalación, desde el año 1962, de sus grandes visores metálicos de llamativo color azul cielo. Gracias a ellos, muchos de los

niños zaragozanos que frecuentaron el Parque Grande durante las décadas de 1960, 1970 y 1980, pudieron disfrutar de su primera experiencia con la estereoscopía.



COL. EL TURISMO PRÁCTICO, [Nº 2] Plaza de la Constitución,
1914-1922. Ed. Alberto Martín, Barcelona

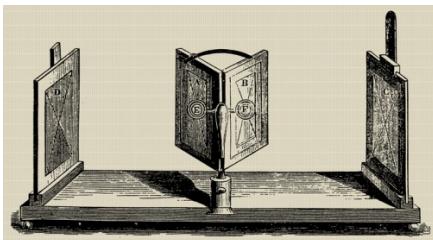
Breve introducción sobre la fotografía estereoscópica*

*Estereoscopía: Sensación visual de relieve. De *estereo*- y *-scopia* (Diccionario de la Real Academia Española)

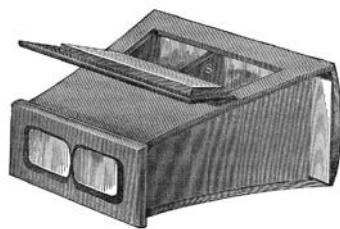
El procedimiento técnico de la fotografía estereoscópica consiste, en esencia, en reproducir los mecanismos de la visión binocular humana, bien conocidos ya desde la Antigüedad (Euclides, Galeno...) y especialmente a partir del Renacimiento (Leonardo Da Vinci, Jacopo Chimenti, Giambattista Della Porta...), que permiten obtener una percepción tridimensional de nuestro entorno.

Para dicha percepción en relieve y en profundidad, el ser humano visualiza imágenes ligeramente diferentes a través de cada una de sus retinas, en razón de su distancia interocular, de aproximadamente 6,5 cm. Ambas imágenes se sintetizan en el cerebro componiendo una imagen única y tridimensional mediante el fenómeno físico conocido como «persistencia retiniana», que formula el belga J.A.F. Plateau en 1829 y que consiste básicamente en la continuidad o memoria de la percepción registrada por la retina después de cesar el estímulo que la ha provocado (por un tiempo de 0,1 segundos, aproximadamente). Dicho fenómeno de la persistencia retiniana será la base de la ilusión de tridimensionalidad que proporciona la fotografía estereoscópica.

En 1838, un año antes de la presentación pública del daguerrotipo, el físico sir Charles Wheatstone (1802-1875) presentó ante la Real Sociedad de Londres el estereoscopio, un artilugio óptico todavía de carácter experimental que permitía mediante la reflexión especular la percepción de tridimensionalidad a partir de unos dibujos geométricos, para posteriormente utilizar fotografías (calotipos).



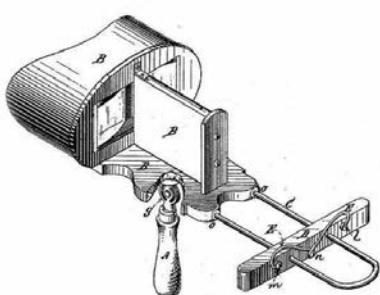
Estereoscopio Wheatstone



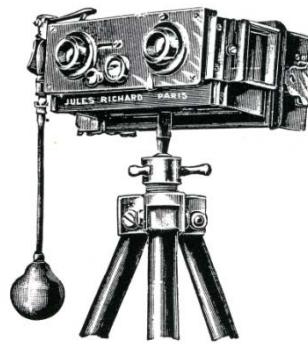
Estereoscopio Brewster -versión original de lentes prismáticas-

Pero será al naturalista escocés Sir David Brewster (1781-1868) a quien debamos la realización de los primeros daguerrotipos estereoscópicos, mediante el ingenioso y sencillo procedimiento consistente tomar dos imágenes sucesivas con una cámara de un único objetivo. Poco tiempo después, en 1849, el propio Brewster diseñó una cámara binocular o de doble objetivo, para daguerrotipos. Y para su posterior visualización, ideó y patentó un estereoscopio mucho más práctico y manejable que el de Wheatstone, conocido con el nombre de marca de su creador, «estereoscopio Brewster», que hará fortuna especialmente a partir de su presentación pública en la Exposición Universal de Londres de 1851.

Desde estos primeros tiempos de la fotografía estereoscópica y hasta nuestros días se contabilizan en centenares las patentes de visores estereoscópicos, así como de cámaras fotográficas estereoscópicas, comercializados. Por esta razón, una selección de las piezas más representativas de esta tecnología material y óptica a lo largo de los siglos XIX y XX, procedente de la colección zaragozana Boisset-Ibáñez, ilustrará nuestro recorrido a través de la evolución e historia de la fotografía estereoscópica.



Estereoscopio modelo Holmes & Bates



Cámara estereoscópica Verascope Richard

En síntesis podría decirse que la fotografía estereoscópica surge prácticamente al mismo tiempo que la fotografía convencional y experimenta su mayor desarrollo durante la segunda mitad del siglo XIX y hasta la I Guerra Mundial (1914-1918), momento a partir del cual comienza a languidecer, aunque seguirán editándose diferentes colecciones de carácter testimonial, normalmente con finalidades lúdicas o educativas, durante las décadas de 1920 y 1930. Desde entonces, habrá que esperar hasta la década de 1950, en que la estereoscopía experimentará un inesperado resurgir en los Estados Unidos y en Europa con la irrupción en el mercado de novedosos y económicos visores estereoscópicos, primero en baquelita (resina sintética) y, más tarde, en plástico. Y, sobre todo, gracias a la generalización en el uso de la película fotográfica en color y pequeño formato (35 y 16 mm), cuya comercialización pervivirá, en algunos casos, hasta finales del siglo XX.

AUDIOVISUAL: De la estereoscopía a la animación en 3D

El fenómeno físico conocido como «persistencia retiniana» es la base de la visión estereoscópica, pero también lo es de la ilusión de movimiento que provocan la sucesión de imágenes o fotogramas del cinematógrafo.

Hoy día, la tecnología digital hace posible que las dos vistas ligeramente distintas que componen una imagen estereoscópica puedan ser superpuestas, una sobre otra, y proyectadas con una cierta secuencia temporal que suscite en el espectador la sensación de tridimensionalidad, sin necesidad de utilizar gafas o visores estereoscópicos. Es lo que se conoce como animaciones en 3D o *Gifs* animados.

El audiovisual que les presentamos, compuesto por una selección de fotografías estereoscópicas históricas de nuestra ciudad, ha sido elaborado haciendo uso de estas innovadoras tecnologías de la imagen con el propósito de ofrecer a aquellos visitantes que puedan tener dificultades- fisiológicas u ópticas- para la percepción de imágenes estereoscópicas una alternativa que les permita disfrutar de la ilusión de relieve o tridimensionalidad.



COLECCIÓN RELLEV, Zaragoza 2ª Serie. Calle D. Alfonso I, 1936
Fot. y ed. José Codina Torras